

TEMIS, UN HILO DE LUZ

El país que no tiene leyendas –dice el poeta– está condenado a morir de frío. El pueblo que no tuviera mitos estaría ya muerto.

GEORGES DUMÉZIL

RESUMEN.- *Los mitos nos ofrecen una visión integradora del mundo, amalgaman lo individual a lo comunitario y lo refuerzan creando señales de tipo identitario. La sabiduría y la justicia, mitologizadas en Temis y Dike, emprenden en el siguiente texto una animada correría que sigue siendo lección que atañe a todos los seres humanos, más allá de nuestras identificaciones nacionales, regionales, étnicas, religiosas o de cualquier otro tipo.*

Los mitos son relatos bajo formas de alegorías que traducen historias, hechos, fantasías siempre extraordinarias que nos proponen explicaciones diversas del origen, existencia y desarrollo de las antiguas civilizaciones.

Los mitos contienen una simbología muy profunda que permite comprender y clarificar el universo y el mundo; posibilita descubrir las primeras explicaciones causales y dispone de un recetario de respuestas ante un sinnúmero de preguntas, que de otro modo hubieran mantenido a los pueblos en perpetua ansiedad y desasosiego.

Los mitos están impregnados por el poder de lo sagrado, por eso en sus relatos constantemente se exaltan las relaciones de los dioses entre sí, respondiendo, por medio de ellos, a casi todas las cuestiones que nos atañen: la lucha entre el bien y el mal, la angustia de la muerte, el nacimiento, la enfermedad, el orden, el paso del tiempo, la belleza, la guerra, la libertad, el caos, la justicia, la sabiduría, entre otras penurias que desgarran el alma humana.

La efigie que proyecta nuestra remozada revista SAPERE alude a Temis, una de las diosas más vigorosas y sabias que haya poblado la región etérea. Veamos sucintamente los entretelones de su legendaria vida.

En aquel tiempo imaginario hubo una divinidad suprema: Zeus, hijo de Cronos y de Rea, dios mítico que poseía exacerbada todas las pasiones y debilidades propias de los mortales. Era un dios sexualmente expedicionario y era lógico que para este don Juan, que reinaba en las alturas luminosas del olimpo, el sexo fuese violencia de género, perfectamente entendida. Furtivamente, saltaba de sus aposentos celestiales a conquistar amantes, a quienes les prodigaba un tipo de amor sin amor y como era muy particular en la forma como malgastaba el tiempo, desafiaba, sin saciedad posible, encontrar cuerpos de diosas, que escoltadas por

las nubes, yacían expuestas para que en cuyas pieles mullidas el guerrero pudiese descansar, apoyando sus orejas seráficas y pudiese oír su propio corazón y de ese modo sollozar sin cuidarse las espaldas.

Una de aquellas amantes, a las que luego la va a convertir en su esposa, fue Metis quien personificaba a la prudencia y concentraba en sí el poder de la metamorfosis; esta diosecilla, además, simbolizaba la astucia y tenía la privilegiada cualidad de anticiparse a lo que sucedería con la sola virtud del pensamiento.

Que el omnipotente Zeus, ejerciendo su frialdad depredadora, deseara algo no significaba necesariamente que el objeto de su deseo le correspondiera. Y eso fue lo que ocurrió con Metis, la que porfiadamente - y sobradas razones tenía- se negaba a ceder ante los requerimientos amorosos de su divino pretendiente. La doncella había decidido escapar del afán hostilizante de este afamado y caprichoso dios y para ello apelaba a su don de cambio, adoptando diversas formas para evadirse. En cierta oportunidad, el engullidor e impenetrable Zeus, logró finalmente asirla, para unirse a ella, Metis recurrió a uno de sus inesperados cambios, la circunstancia no pudo ser la más favorecedora en razón de que como Zeus era muy breve en el trámite copulatorio y estando a punto de desparramar su simiente en la joven diosa, el desligamiento fue tan repentino y brusco que el incontenible esperma del olimpo salpicó en el abismado espacio, sin hacer blanco en Metis; esa simiente esparcida en el azul intenso del universo formó la Vía Láctea; desde entonces esa oquedad fue testigo indiscreto del vergonzante episodio de frustración amorosa del gimiente Zeus.

Tal vez el momento más intenso de amor y creación lo vive con Temis, en su caserón del olimpo, tras su aventura amorosa con Metis. Zeus al buscar nuevos horizontes pasionales logró encontrar en Temis, hija de Urano y Gea, una nueva fuente de inspiración amorosa. Esta diosa pertenecía a la raza de los Titanes, personificaba a la sabiduría y por ello se le atribuía la invención de los oráculos; demostró ser una eficaz consejera, sobre todo cuando Zeus se enfrentaba a sus enemigos, los gigantes; este portento de la sabiduría encarnaba, en el plano universal, a la ley que regulaba todo el orden natural. Con Zeus va a tener varias hijas. En un primer momento afloraron las denominadas tres horas: EUNOMIA, DIKE y EIRENE representativa cada una de ellas de la Disciplina, la Justicia y la Paz.

Habitualmente la dike cincelaba su proyección en las sentencias, como una manera en la que la sapientísima Temis paría a través de sus bocas; sabían perfectamente responder conforme a las leyes de la naturaleza universal y al

orden racional de las cosas, planos absolutamente distantes y desligados de las convenciones y de las tradiciones humanas.

En una ciudad – escribiría algunos siglos después el estoico Epícteto - donde imperen las máximas que dicta la razón, reinará la decencia y el orden. Todo el mundo obrará guiado por opiniones sanas; serán honradas todas las virtudes; la justicia florecerá por sí sola; la policía estará bien reglamentada; los ciudadanos se casarán, tendrán hijos, los educarán y todos se esforzarán en servir a los dioses.

Por eso resulta, a nuestras vistas imponentes que los mitos hayan tenido esa infinita capacidad de domesticar y explicar al mundo y a los hombres, pero resulta aún más admirable, tal como nos lo instruye cada versículo de los libros sapienciales, que la justicia continúe definiéndose por el grado de sabiduría que la contenga. Eso aclara porque en la majestuosa mitología griega se logró fusionar, con magistral pulso narrativo, a la sabiduría con la justicia: Temis y Dike.

Ha sido precisamente esta simbiosis, cristalizada en la efigie de nuestra portada, lo que ingresa como hilo de luz a esta revista virtual. En ella, relumbrarán bimestralmente sendos artículos investigativos que aspira suscitar, en prosa expresiva, la pasión para la investigación. La revista SAPERE está igualmente comprometida a fecundar la inteligencia del lector, a desarrollar en él una cultura de vida anclada en actitudes y valores, tal como acabamos de comulgar con una de las vetas más fecundas que conforman la formidable estirpe literaria del reino de los símbolos: Los mitos.